

Los cogobernantes partidos Liberación Nacional y Unidad Socialcristiana han iniciado con bastante anticipación la campaña que culminará con las elecciones nacionales de 1990. Aprovechando la tradición electorera que ellos mismos han fomentado, distraen la atención de un pueblo sometido a una política de empobrecimiento y hasta logran que se ubiquen en sus filas, animados por las disputas de precandidatos, personas que por su trayectoria y por su pensamiento deberían jugar un papel con las fuerzas progresistas.

Es urgente, entonces, que las fuerzas populares entren a la batalla electoral con una campaña que debe poner el acento en los grandes problemas nacionales y en una opción patriótica y popular para sacar al país de la crisis. Está claro, además, que esta participación de las fuerzas populares será eficaz en la medida en que sea unitaria y amplia.

¿Cómo lograr la mayor unidad, la mayor amplitud, la mayor participación sin retrasar nuestro ingreso al campo de la batalla electoral?

Nuestro Partido Vanguardia Popular considera que la solución de este dilema está en la democratización y el debate público de los procesos unitarios y, consecuentemente, el abandono de procedimientos que hemos aplicado en el pasado y que se tradujeron en la presentación de acuerdos totalmente acabados en negociaciones en las

Un frente electoral unitario de las fuerzas populares

César Olivares

alturas, sin participación de las masas.

Al Partido del Pueblo Costarricense (PPC) y al Frente Amplio Democrático (FAD), partidos con los que hemos estado en conversaciones hace varios meses, les hemos propuesto un acuerdo básico de tres puntos:

1- Suscribir y divulgar un llamamiento a todos los partidos, agrupaciones políticas y personalidades democráticas para integrar un frente electoral popular.

2- Elaborar un proyecto de programa para ser sometido a una amplia consulta.

3- Escoger los candidatos mediante convenciones que permitan la participación de precandidatos de partidos, agrupaciones o per-

sonalidades independientes.

Esta proposición la hicimos el 28 de marzo y en ella misma expresamos nuestro criterio de que en el mes de abril deberíamos tener definidas las reglas de las convenciones y elaborados al llamamiento y el proyecto de programa.

Si llegamos a un acuerdo básico sobre las reglas, de manera que este frente electoral esté siempre abierto a la incorporación y participación activa de otras fuerzas, que la lucha entre los precandidatos se libere con los menores roces y que las convenciones no representen un gasto elevado pero sí un alto resultado político en favor de la unidad y de una opción popular, podemos arrancar la campaña electoral en un plazo muy corto.

Para esto se requiere buena

voluntad y confianza. Lo decimos porque nos parece que nuestras rencillas del pasado están oscureciendo excesivamente las relaciones de los partidos de izquierda en el presente.

Los primeros días de noviembre del año pasado habíamos llegado prácticamente a un acuerdo con el PPC y con el FAD para constituir el Consejo Nacional de la Izquierda, tal como fue anunciado tanto en "Libertad" como en "Adelante". Pero luego el PPC desistió de ese principio de acuerdo.

Con los compañeros del Partido Socialista y del Movimiento de la Nueva República no hemos podido ni siquiera conversar formalmente en los últimos meses, porque ellos se niegan a hacerlo.

La izquierda tiene que poner más atención al presente y al futuro. No se trata de olvidar el pasado. Pero tampoco puede nadie sustentar una política en las valoraciones de experiencias pasadas, cuando todos los partidos han sometido a crítica sus actuaciones.

Vanguardia Popular está por la unidad. Unidad de acción en todos los campos: en el electoral, en la lucha por la paz y por la soberanía, en la lucha por el bienestar del pueblo. Unidad con todos los partidos y agrupaciones de izquierda y con todas las fuerzas populares y democráticas.

Estamos convencidos, además, de que la unidad es no sólo necesaria sino, además, urgente.

Foro del 16 Congreso

La militancia comunista y la religión

Arnoldo Ferreto

Ya tenía redactada una moción para presentar en mi célula, a la hora de discutir el nuevo proyecto de Estatutos, con el propósito de incluir una definición de la actitud del partido frente a las creencias religiosas o no religiosas de nuestro pueblo, cuando apareció en "Adelante" un artículo de la compañera Sandra Rodríguez, más o menos sobre el mismo tema. Pero como lo que abunda no daña, voy a pedir a la Dirección del periódico que me publique, además de la moción, un comentario sobre la materia.

El texto de la moción reza como sigue: "El Partido Vanguardia Popular es absolutamente respetuoso de la libertad de conciencia, tratándose de militantes o de no militantes. Consecuente con esto, considera un deber de principios respetar la libertad de cultos.

El Partido, llegado el caso de asumir el poder con otras fuerzas democráticas y antitimperialistas, se empeñará en que el nuevo Estado haga de estos principios un postulado constitucional.

El Partido Vanguardia Popular trabaja por la unidad con todos los creyentes cristianos y no cristianos dispuestos a luchar contra la dominación imperialista, por las li-

bertades más amplias para el pueblo, y por el mejoramiento de las condiciones de vida de los hombres y mujeres que trabajan en este país."

La cuestión de la actitud de los comunistas y del Partido de los comunistas frente a las religiones, frente a las creencias religiosas de los pueblos (cristianas, judías, musulmanas o islámicas, budistas, etc.) ha estado siempre presente no sólo en nuestros debates filosóficos, sino también y, principalmente, en los políticos. Desde luego se ha planteado y sigue planteado en los países en que se construye el socialismo.

No omito decir que se han cometido en el pasado y se cometen en la actualidad, muchos errores.

En referencia al pasado, conservo el recuerdo del llamamiento hecho por el Partido Comunista de Francia, durante el período de la lucha contra el fascismo que precedió la Segunda Guerra Mundial, titulado: "La mano tendida a los católicos". Obviamente los comunistas franceses se vieron estimulados a hacer esta propuesta de "darse la mano" con los católicos franceses, no solamente porque tenían conciencia de que la batalla contra el nazifascismo en su país no se podría ganar sin

el concurso de los católicos, sino quizá también por los errores que se cometieron durante la Guerra Civil española, no tanto por los comunistas, como por otros grupos antifascistas integrantes del Frente Popular que defendían la República.

La actual Constitución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas expresa:

"Art. 52: A los ciudadanos de la URSS se les garantiza la libertad de conciencia, es decir, el derecho a profesar cualquier religión o a no profesar ninguna, a practicar el culto religioso o a hacer propaganda atea. Se prohíbe excitar la hostilidad y el odio en relación con las creencias religiosas" En la URSS la iglesia está separada del Estado y la escuela, de la iglesia".

Al tratar el tema de la religión en la URSS debe tenerse en cuenta que allá hay millones de judíos, con sus sinagogas abiertas, y que hay naciones enteras y minorías nacionales de origen o tradición mahometana. Estos también tienen sus mezquitas abiertas. De acuerdo con lo consignado los católicos ortodoxos, que constituyen la mayoría entre los

ciudadanos con fe religiosa, no pueden hostilizar a quienes profesan otras religiones. En la URSS no sólo hay miles de templos católicos ortodoxos, sino también, iglesias católicas, apostólicas y romanas.

Por lo que hace a Polonia, la mayoría de la población es católica romana. No por casualidad el papa actual es polaco.

El principio del respeto a la libertad de conciencia, dentro y fuera del partido, en nuestro país, no implica que éste renuncie a su concepción científica de la historia del hombre y de todos los fenómenos de la naturaleza. Una actitud así sería demagógica y no merecería el respeto de nadie. Hay que agregar, a este propósito, que en Costa Rica hay miles de científicos que no son comunistas, pero a quienes se les respeta, se les debe respetar la libre investigación científica.

En Costa Rica, como en todo país capitalista, hay dos clases de creyentes. Los burgueses que utilizan la religión para tratar de apuntalar su sistema de dominación y explotación. Y el pueblo humilde cristiano, de diferentes confesiones, que sustenta el cristianismo con sinceridad, que cree en el amor al prójimo y, en especial, como dice el evangelio: "a los que han hambre y sed de justicia".